

Juan Carlos Zuluaga D*

Universidad de Caldas (Manizalez, Colombia)

juanc.zuluaga@ucaldas.edu.co

**El campo cultural y el mundo de las letras
en Occidente: formación y desarrollo****

*The cultural field and the world of letters in the West:
training and development*

*O campo cultural e o mundo das letras no Ocidente:
treinamento e desenvolvimento*

Artículo de investigación: recibido 25/10/2019 y aprobado 11/12/2019

* Sociólogo (Univalle), especialista en Políticas Culturales (Universidad de Barcelona), Magister en Investigación en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesor del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. ORCID 0000-0002-8015-3044

** Artículo de reflexión elaborado en el marco de los estudios de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Resumen

El objetivo del artículo es reflexionar sobre el proceso histórico de configuración del campo cultural e intelectual en el mundo moderno. En primera instancia se presenta una síntesis del desarrollo de lo que algunos intelectuales en Occidente han denominado la República de las Letras, como un espacio literario que surge en la baja edad media en Europa como resultado de la confrontación del latín con las lenguas vernáculas de los territorios, consolidándose en el siglo XVIII como un espacio intelectual relativamente autónomo. Posteriormente, se muestra la tensión en el campo intelectual moderno entre el intelectual como profesional que interviene en la producción simbólica en distintos ámbitos de la cultura y como político, participando en la producción ideológica en la medida que coadyuva en la construcción de horizontes políticos. Por último, el artículo da cuenta de los efectos de la globalización y el mercado en la producción cultural, la cual tiende a homogeneizar, pero también redundante en el fraccionamiento articulado del mundo, reordenando las diferencias y las desigualdades según las regiones lingüísticas de los productores.

Palabras claves: Derecho a la cultura; Campo cultural; Modernidad; Geopolítica de las letras.

Abstract

The objective of the article is to reflect on the historical process of configuration of the cultural and intellectual field in the modern world. In the first instance, a synthesis of the development of what some intellectuals in the West have called the Republic of Letters is presented, as a literary space that emerged in the late Middle Ages in Europe as a result of the confrontation of Latin with the vernacular languages of the territories, consolidating itself in the 18th century as a relatively autonomous intellectual space. Subsequently, the tension in the modern intellectual field is shown between the intellectual as a professional who intervenes in symbolic production in different areas of culture and as a politician, participating in ideological production to the extent that it contributes to the construction of political horizons. Finally, the article reports on the effects of globalization and the market on cultural production, which tends to homogenize, but also results in the articulated division of the world, reordering differences and inequalities according to the linguistic regions of the producers.

Keywords: Right to culture; Cultural field; Modernity; Geopolitics of letters.

Resumo

O objetivo do artigo é refletir sobre o processo histórico de configuração do campo cultural e intelectual no mundo moderno. Em um primeiro momento, é apresentada uma síntese do desenvolvimento do que alguns intelectuais no Ocidente chamaram de República das Letras, como um espaço literário que surgiu no final da Idade Média na Europa, como resultado do confronto do latim com as línguas vernaculares da Europa. territórios, consolidando-se no século XVIII como um espaço intelectual relativamente autônomo. Posteriormente, a tensão no campo intelectual moderno é mostrada entre o intelectual como profissional que intervém na produção simbólica em diferentes áreas da cultura e como político, participando da produção ideológica na medida em que contribui para a construção de horizontes políticos. Por fim, o artigo relata os efeitos da globalização e do mercado na produção cultural, que tende a homogeneizar, mas também resulta na divisão articulada do mundo, reordenando diferenças e desigualdades de acordo com as regiões lingüísticas dos produtores.

Palavras-chave: Direito à cultura; Campo cultural; Modernidade; Geopolítica das letras.

Introducción

En el marco de estudios historiográficos y de otras disciplinas afines, se reconoce en Occidente entre los siglos XV y XVIII un particular proceso económico (Marx y Engels, 2014; Weber, 2012), político (Hobbes, 2003; Rousseau, 2004; Foucault, 2007) y sociocultural (Elias, 2014; Huizinga, 2011; Cavallo & Chartier, 2011). Dicho proceso histórico se ha dado en llamar Modernidad, y en términos generales indica la formación paulatina del modelo capitalista en oposición al modelo feudal-medieval. Esta nueva configuración detenta rasgos que en ningún momento se pueden señalar como lineales ni consistentes en su desarrollo temporal por igual en todos los territorios. Sin embargo, a partir de los autores citados, es posible identificar algunas características del proyecto moderno, tales como: creencia en las ideas de progreso, la razón y el desarrollo económico como valores centrales; desarrollo de la ciencia y la tecnología; emergencia del individuo y de una clase social dominante (burguesía), la cual lidera procesos de racionalización económica, política y cultural, así como la diferenciación y relativa autonomía de las distintas esferas de lo social.

La autonomía de la dimensión cultural, y específicamente del mundo intelectual y del arte como campo especializado, tiene su génesis en el siglo XV, estando estrechamente relacionada con el desarrollo de la economía capitalista. Sin embargo, es solo en el siglo XVII cuando se incrementan tanto los públicos como las instancias de difusión y consagración (teatros, editores, academias de arte y salones), el tiempo en el que “el campo intelectual se integra como sistema cada vez más complejo y más independiente de las influencias externas” (Bourdieu, 2002, p. 11). Estas fuerzas externas estuvieron durante mucho tiempo representados en las aristocracias renacentistas o en los jerarcas de la iglesia católica, que tomaban bajo su protección a los artistas al tiempo que definían los valores éticos/estéticos y los proyectos a realizar. Es así como el campo intelectual se empieza a definir por oposición al poder religioso, al poder político y al campo económico, los cuales hasta ese momento detentaban la capacidad para legislar en materia de cultura.

La República de las Letras

Según Casanova (2001), la primera etapa del espacio literario en Europa surge de la confrontación del latín con las lenguas vernáculas de los territorios. El latín, y Roma como lugar central del poder medieval, inicia un proceso de decadencia con la disolución del imperio Carolingio y el ascenso de príncipes

territoriales que paulatinamente incrementan su poder e instauran un estilo de vida en lo que se conoce como la Sociedad Cortesana (Elias, 2014). Tal como señala Norbert Elias, entre estas cortes es la francesa (Sajones) la que instaura la mayor concentración de poder, logrando imponer a todo Occidente unas formas particulares de integración de los seres humanos basadas en la estilización, refinamiento de las costumbres y el francés como lengua aristócrata por excelencia hasta bien entrado el siglo XVIII.

Aunque se conoce que casi desde el inicio de la vida social se han efectuado divisiones del trabajo, y con ello la emergencia de sectores de la población especializados en la vida intelectual (Durkheim, 2012), solo en el siglo XVIII se configura un espacio intelectual relativamente autónomo (Chartier, 1995). Entre los siglos XVIII y XIX, señala Casanova (2001), se da la segunda etapa en la constitución del espacio mundial de las letras. Bajo la influencia de las ideas de Herder sobre la cultura y la consolidación de los estados modernos con sus respectivas lenguas nacionales, se establece un campo de competencia “internacional” entre producciones y productores. En estas condiciones el campo artístico gana autonomía y el artista alcanza distancia frente al público, la producción artística empieza a verse como un tipo de producción particular y “la representación del escritor como creador independiente, como genio autónomo, se convierte en una especie de regla” (Bourdieu, 2002a, p. 14).

Según Sapiro (2017), las ideas derivadas del movimiento ilustrado, la mayor producción editorial, el desarrollo de las universidades y la instalación del paradigma científico, entre otras condiciones, permitieron la “afirmación del poder simbólico de los ‘intelectuales’ y su aparición como categoría social hacia fines del siglo XIX” (p. 115). Ha de tenerse en cuenta que la noción de intelectual ha tenido al menos dos acepciones. La primera refiere a la distinción básica entre aquellas personas que se ocupan de trabajos manuales y aquellas que realizan trabajos en los que la mente constituye su herramienta principal. Si bien esta división es de carácter histórico, se entiende que resulta de mayor complejidad en las sociedades modernas, teniendo fuerte incidencia en este proceso el desarrollo capitalista, y con ello la proliferación de artistas y profesionales liberales en la segunda mitad del siglo XIX. Sapiro (2017) señala que dicha noción se institucionaliza luego de la primera Guerra Mundial con la fundación de la Confederación de Trabajadores Intelectuales, adquiriendo reconocimiento a nivel mundial con la representación de dicha confederación en la Organización Mundial del Comercio y la Sociedad de las Naciones. La segunda

acepción está vinculada ya no con el origen profesional del término sino con su sentido político. Se toma como punto de referencia el caso Dreyfus¹, a partir del cual se consideró al intelectual no solo a partir de su práctica profesional sino como un personaje que participaba de los asuntos públicos y ejercía con su discurso y activismo una influencia política.

El Campo intelectual y el mundo de las letras

El campo intelectual (Bourdieu, 2002a) y el campo literario (Casanova, 2001), vistos como sistemas de relaciones, posiciones y disposiciones, vincula a agentes e instituciones en competencia y lucha por distintos tipos de capital (económico, social, cultural, simbólico), los cuales legitiman la dominación y generan capacidad para la acción tanto para los detentores del poder dentro del campo como para los sectores subalternos adscritos al mismo.

El campo intelectual, puede decirse, se enmarca en la tensión entre las dos acepciones arriba señaladas, que hablan del intelectual como profesional y como político. Por un lado, el campo intelectual interviene en la producción simbólica en distintos ámbitos de la cultura (literatura, danza, pintura, música, arquitectura, cine, escultura), pero a la vez participa en la producción ideológica en la medida que coadyuva en la construcción de horizontes políticos, entrando en lucha con agentes de otros campos (académico, mediático, sindical, etc.) que igualmente compiten por imponer la visión legítima del mundo social. Las formas de participación de los intelectuales en el campo político son diversas y más o menos politizadas, definidas éstas en buena medida por los factores estructurantes del propio campo intelectual. De acuerdo con Bourdieu (1989), estos factores serían el capital simbólico, la autonomía respecto a la demanda política y el grado de especialización.

El capital simbólico individual se obtiene de manera institucional (diplomas, condecoraciones, pertenencia a academias, etc.) o a partir del renombre (prestigio). Bourdieu señala que éste tipo de capital tiene un efecto directo sobre la toma de posición, encontrando que es directamente proporcional a la universalización

¹ El caso Dreyfus constituye un episodio central en la historia política de Francia en el siglo XIX y principios del XX. El capitán judío A. Dreyfus fue acusado y condenado por traición y espionaje por supuestamente entregar documentos secretos al estado Alemán. Luego de varios años de múltiples alegatos en los que participaron activamente los 'intelectuales' más prestantes del país, el capitán fue absuelto. Dicho caso dividió el país y afectó decididamente el papel que en adelante debía cumplir el intelectual en los asuntos públicos.

de los intereses particulares bajo una forma despolitizada. Es decir que, cuanto mayor sea el capital simbólico del intelectual mayor la forma despolitizada en la que presenta su protesta, como por ejemplo el moralismo, la estetización, la teorización o el formalismo. De otro lado, quienes son dominados al interior del campo, y por tanto acumulan menor capital simbólico, asumen formas mucho más politizadas y universalizantes. Estos antagonismos se corresponden con los enfrentamientos y con las luchas por las posiciones dominantes y por la visión legítima al interior del propio campo (Sapiro, 2017). Asimismo las modalidades del compromiso político son función del capital simbólico: los intelectuales que cuentan con menos capital simbólico actúan por lo regular de manera colectiva y a través de panfletos o manifiestos; mientras aquellos intelectuales de renombre por regla general actúan de manera individual o a título personal.

En cuanto a la autonomía respecto a la demanda política externa, Sapiro (2017) señala que, desde la consecución de autonomía del campo intelectual en el siglo XIX, las organizaciones de tipo político o religioso intentan cautivar al intelectual carismático para utilizar su poder simbólico en beneficio de sus propios intereses políticos, con lo cual éste termina abdicando de su libertad crítica. Por último, el tercer factor, referido al grado de especialización de la actividad intelectual, influye en la participación política y la competencia necesaria para la misma. En el caso de Francia (Bourdieu, 1989), si bien en algunas ocasiones artistas y profesionales liberales actúan conjuntamente, los músicos, escritores y artistas se han mostrado mucho más activos en la discusión y praxis política que los profesionales liberales.

A nivel colectivo nacional o regional, acudiendo a la noción de capital literario, tomado no de Bourdieu sino de Paul Valery, Casanova (2001) da cuenta de la capacidad del mundo de las letras para constituirse en un poder, hegemónico o subalterno según el caso:

“Este capital se encarna también en todos los que lo transmiten, se apoderan de él, lo transforman y lo reactualizan. Existe en forma de instituciones literarias, académicas, jurados, revistas, críticas, escuelas literarias, cuya legitimidad se mide por su número, su antigüedad y la eficacia del reconocimiento que decretan. Los países de gran tradición literaria revivifican a cada instante su patrimonio literario a través de todos los que participan en él o se consideran sus responsables” (Casanova, 2001, p. 29)

Ahora bien, los anteriores factores no son los únicos ni tampoco suficientes para generar valor en el mundo de las letras, pues se requiere la recreación permanente tanto de lectores, críticos y escritores de toda esa tradición acumulada para que se haga efectivo dicho capital literario. Como es de notar, dicha tradición obedece a procesos históricos regionales y nacionales de carácter económico, político y cultural, con lo cual la diversidad de espacios literarios y la posición jerárquica de los participantes obedece a procesos desiguales y asimétricos en la competencia por la legitimidad cultural. Estas tradiciones influyen a las literaturas nacionales y a los escritores adscritos en ellas sin determinarlos definitivamente, pues la historia literaria no puede reducirse a la historia económica o política.

Conforme con lo antedicho, el campo de producción y el campo de recepción determinan en buena medida el sentido y el papel de una obra, así como el valor que se le otorga. En tal sentido, Bourdieu (2002b) señala un conjunto de operaciones sociales que coadyuvan en la institucionalización del campo intelectual, así como en la definición de las posiciones en el campo y el grado de legitimidad que se le adjudica. Entre estas operaciones se encuentran el “proceso de selección” de obras y autores, así como el proceso de “marcación”. En cuanto al primero, habría que preguntarse ¿quiénes seleccionan? ¿quiénes son los descubridores? ¿qué se traduce?, entre otras cuestiones que obedecen a una lógica particular tanto de los universos nacionales como del campo intelectual mundial. En este sentido el autor muestra que siempre existe un “interés” (consciente/inconsciente) por introducir/traducir una obra. Este interés se entiende como una afinidad de posiciones, bien entre autor y autor, bien entre autor y editor, que constituyen alianzas para vigorizar dichas posiciones, terminando por crear en ocasiones clubes de mutuos admiradores que buscan mantener el poder en un campo determinado o alcanzarlo. La operación de “marcación” tiene igualmente funciones simbólicas y materiales. El caso de los prólogos es un ejemplo de ello, en la medida que son “actos típicos de transferencia de capital simbólico” (Bourdieu, 2002b, p. 4). Asimismo puede analizarse el papel simbólico de la designación de la tapa, portada, forma de edición, entre otros. Por último, el autor destaca el papel que juega la lectura situacional que realiza el público de una obra introducida en un campo nacional/regional, entendiendo que dicha lectura se hace desde categorías de percepción, condiciones históricas, políticas y culturales diferentes al contexto y al campo de producción de origen. Todo

esto nos lleva a pensar y repensar el campo intelectual y de las letras partiendo de una sociología e historia social reflexiva y crítica.

Globalización, centros y periferias

Aun cuando para muchos el proceso de globalización es un hecho reciente, no todos los críticos piensan así. Desde la perspectiva del grupo de investigación modernidad/colonialidad la globalización tiene origen en el mismo momento en el que entran en contacto los habitantes del viejo continente con los nativos de las indias occidentales. En tal sentido, la globalización “comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno” (Quijano, 2006, p. 201). Así visto, este proceso es de larga duración y las transformaciones de las últimas décadas pueden considerarse como parte del mismo, en un sentido de continuidad. De manera similar, Giddens (1999) considera que la globalización implica una radicalización y universalización de la modernidad. Es decir, significa el triunfo a nivel global de los presupuestos y características de la modernidad eurocentrada.

Asimismo, la globalización puede percibirse como la ampliación de los mercados y el desarrollo económico y la pérdida de capacidad de acción de los estados nacionales (García, 2000). En este marco histórico la competencia internacional se exagera dejando como resultado una mayor distancia entre el primer y tercer mundo en términos de desarrollo económico, científico y tecnológico, lo cual deviene en desigualdad y es producto de la desigualdad. Wallerstein (2016) entiende el sistema mundo moderno como el espacio sociohistórico en el cual los países desarrollados (centrales) explotan los recursos y la mano de obra de los países subdesarrollados (periféricos).

Extendiendo las anteriores consideraciones a la modernidad literaria, ésta es definida “como un espacio común de disputas por la reivindicación de estéticas” (Cerviño, 2018, p. 164); espacio cuyo centro fue París a partir del siglo el XIX. Según Cerviño (2018), la formación de ese imaginario de ciudad bohemia, intelectual, universal y cosmopolita se debe tanto a la configuración del ‘mito’ como a la migración a dicha ciudad de muchos e importantes escritores y artistas provenientes de diversas regiones, lenguas y países. La cuestión del origen nacional, por ende del orden lingüístico, marcó desde el propio inicio del “mundo de las letras” el establecimiento de jerarquías y clasificaciones, que en buena medida coinciden con la relación centro/periferia en el plano de desarrollo económico y el poder político de las naciones. Considerando que

“hay mercado lingüístico cada vez que alguien produce un discurso dirigido a receptores capaces de evaluarlo, apreciarlo y darle un precio” (Bourdieu, 2002, p. 145), la apreciación y evaluación de los discursos (científicos, académicos, literarios, artísticos) depende en buena medida de la posición que ocupa el ‘lugar’ de origen de los mismos en el campo literario/intelectual mundial. Así, el capital lingüístico, como capacidad de influir de forma concreta sobre la formación de precios lingüísticos, estará distribuido regionalmente de manera desigual. Por tanto, los productos y sus productores estarán sujetos al mercado lingüístico y sus leyes de intercambio: definidas en la lucha por la legitimidad lingüística/estética al interior del campo, cuyos sectores dominantes imponen, por regla general, su visión particular sobre el ‘valor’ de las distintas lenguas, apreciaciones estéticas y su posición en el mercado.

Sin embargo, dado que el campo intelectual mundial es relativamente autónomo no coincide plenamente con el sistema mundo moderno en cuanto a sus centros y periferias, aunque, como se dijo anteriormente, éste influye decididamente en el primero. En vista de esta diferencia Pascal Casanova (2001) prefiere hablar de “regiones lingüísticas”, dado que esta categoría “permite observar el comportamiento estratégico de escritores que provienen de países menos “dotados”, literariamente hablando, para aparecer en el espacio de la literatura mundial” (Cerviño, 2018, p. 166). Para lograr una posición dominante en el contexto mundial, los escritores/intelectuales de las periferias literarias deben, según Cerviño (2018), romper la relación de dependencia con su campo regional de origen y apropiarse de un capital literario y lingüístico de regiones centrales. No obstante, tal como señala la autora, no es fácil identificar qué tanto de nacional y de internacional “tiene cada una de las literaturas denominadas por el origen de nacimiento del escritor en cuestión” (p. 165). De lo que no cabe duda es que el capital literario/intelectual de un escritor/intelectual de la periferia suele incrementarse en el campo regional/mundial, por ejemplo, escribiendo originalmente en lenguas hegemónicas; siendo traducida y publicada su obra por una editorial de prestigio en regiones centrales; estar vinculado con instituciones, academias, o frecuentar círculos sociales de las élites intelectuales.

Al estar el campo literario inserto en un proceso histórico de globalización, el mercado literario se hace más amplio y extensivo, lo que conlleva a considerar que si bien es importante publicar en una lengua dominante y bajo ciertos presupuestos hegemónicos lo es aún más el ser publicado en múltiples idiomas para ser considerado un “pensador global”, y para esto resulta fundamental la

industria de los medios y la publicación. De tal forma la globalización, al tiempo que tiende a homogeneizar redonda en el fraccionamiento articulado del mundo, reordenando las diferencias y las desigualdades (García, 2000).

El crecimiento de la industria cultural y la cultura de masas a mediados del siglo XX generó todo tipo de críticas relacionadas con la pérdida de autonomía del campo cultural frente al campo económico y político, la imposición de una racionalidad técnico-instrumental y la degradación estética de los productos culturales (Adorno & Horkheimer, 1988; Baudrillard, 2005; Ortiz, 2004; Jameson & Zizek, 2008; Williams, 1981). Este dominio de la esfera económica no se da de manera lisa y llana, pues al tiempo que promueve cierta tendencia a lo global homogeneizante, resurgen las identidades nacionales en defensa de lo local, en una interconexión compleja de múltiples intercambios, disputas y asimilaciones. Según Sapiro (2017), el creciente control de los medios de difusión y circulación por parte de los grandes monopolios son contrarrestados en los contextos locales de producción restringida con estrategias de internacionalización. La autora muestra como el caso de la industria literaria, quizás la más resistente a la globalización por el anclaje del lenguaje con las identidades nacionales, en los últimos veinte años muestra cambios significativos haciéndose más global a través de mecanismos de unificación del campo, como son las ferias del libro a nivel regional y mundial, y el auge de la traducción como un subcampo casi autónomo.

El mercado mundial de la traducción está igualmente modelado a partir de la relación centro/periferia. El flujo de las traducciones muestra que éstas se orientan del centro hacia la periferia. Es decir que las lenguas dominantes en el contexto global resultan ser las más traducidas en regiones lingüísticas subalternas:

“La lengua inglesa ocupa un lugar hipercentral: en la década de 1980, alrededor de la mitad de los libros traducidos se habían publicado originalmente en inglés. Las traducciones desde el francés, el alemán y el ruso representaban entre el 10% y 12% del mercado hasta 1989 [...] Unos pocos idiomas ocupaban una posición semiperiférica al representar entre el 1% y el 3% del mercado global (italiano, español, polaco, danés, sueco y checo). La porción de todos los demás idiomas era menor al 1% por lo que se les considera periféricos” (Sapiro, 2017, p. 67)

Como es bien sabido en el marco del proyecto neoliberal, en la medida que se consolidan las multinacionales el papel del estado en cuanto a control de los intercambios económicos ha decaído. En el campo literario, sin embargo,

la desnacionalización no significa desterritorialización, pues los derechos de autor (copyright) siguen siendo de competencia territorial. En tal sentido, los editores de los países centrales imponen leyes transnacionales y exigen el respeto de derechos exclusivos para sus títulos y autores. No obstante, desde el año 2003 se da una tendencia a la traducción desde idiomas considerados periféricos, en un intento por combatir la hegemonía mundial del inglés en el campo editorial, lo cual puede interpretarse como una praxis política de resistencia.

Una perspectiva menos determinista de la relación entre mercado y arte es la que ofrece Graw (2013). Para ella, si bien está claro que el mercado influye sobre las obras de arte en términos del formato, costos de producción, entre otros condicionamientos, nunca llegan a determinarlas, pues cada campo puede considerarse relativamente autónomo y mutuamente dependiente. El arte como mercancía particular que no solo puede apreciarse por su valor de mercado sino por su valor simbólico (Bourdieu, 1995), tiene sus propias lógicas de producción, formas de consagración y circulación, así como unos agentes determinados. Sin embargo, aun cuando muchos artistas muestren oposición o repulsión a la cooptación económica, lo cierto es que paulatinamente la autonomía del arte pierde vigor frente a los condicionamientos del mercado. Hasta los años 60-70 el artista que triunfaba económicamente hablando era sospechoso en cuanto a sus contenidos estéticos y éticos. Hoy estas sospechas parecen haber desaparecido e incluso se considera que el valor simbólico/artístico de la obra depende del valor del mercado, salvo algunas excepciones. Es así como destaca lo que Graw (2013) denomina la “cultura de la celebridad”, ejemplificada en figuras como Andy Warhol, Duchamp o Yves Klein, para quienes “su trabajo gira en torno de la relación entre persona y producto, entre la conformidad y la resistencia con respecto al mercado” (p. 20).

Conclusiones

El campo intelectual y el mundo de las letras corresponde a una dimensión social cuya formación va de la mano con los procesos de la modernidad eurocéntrica. En la medida en que los desarrollos en la sociedad renacentista se hicieron evidentes, el espíritu capitalista y los intercambios comerciales que alcanzaron el campo del arte posibilitaron la independencia de artistas e intelectuales que hasta esa época estuvieron subordinados a los mecenas aristócratas o a la Iglesia. Paulatinamente se fue conformando un espacio social constituido por editores, academias, galerías, escuelas, críticos, editores, público, artistas y escritores que

hacia el siglo XVIII gana autonomía y reconocimiento como tal por parte de la sociedad en general, estableciendo un campo de competencia a nivel nacional e internacional por recursos, prestigio y poder.

Este proceso de constitución como dimensión diferenciada de lo social está íntimamente ligado a procesos históricos de carácter estructural tales como: las revoluciones burguesas y la consecuente consolidación de los estados-nación en el mundo moderno con sus respectivas identidades nacionales, donde la lengua juega un papel fundamental; los procesos de colonización e imperialismo que generaron un sistema económico mundial basados en la relación centro/periferia; los desarrollos tecnológicos y la proliferación de talleres de impresores; la mejora en vías y medios de comunicación; las ideas ilustradas y el movimiento romántico que promovieron la figura del intelectual.

Estos y otros procesos coadyuvaron a la consolidación en el siglo XIX del campo intelectual y su diferenciación al interior del mismo, estableciendo las posiciones y las jerarquías de acuerdo a la región lingüística de origen y al capital literario de los agentes. Para esta época la figura del intelectual cobra sentido como profesional pero también como orientador político, compitiendo en este campo con otros actores por la visión legítima del mundo social. El advenimiento de la globalización económica significó la internacionalización de los productos culturales y la pérdida de autonomía del campo cultural frente a la esfera económica, aun cuando dicha dominación es resistida desde posiciones subalternas a nivel local/regional y al interior mismo de las literaturas nacionales.

Por último, es necesario señalar que hoy el mercado en campos como el de la música, el cine y el arte se ha ampliado y extendido, configurando conglomerados y empresas de gran escala. En estos campos el mercado funge de árbitro, haciendo que el valor de mercado de las obras esté en relación con el reconocimiento del autor y su tradición, pero a la vez ejerciendo fuerte influencia en su valor simbólico, pues los precios sugestionan el reconocimiento por parte del público. Puede decirse que el campo literario y el académico tienen mayor autonomía que los anteriores respecto al mercado. Sin embargo, pareciera que la tendencia general en el campo cultural muestra el progreso triunfante del éxito del mercado, aun cuando necesite del valor simbólico para su legitimación.

Referencias

- Adorno, T. & Horkheimer, M. (1988) “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”. En: Horkheimer, M. y Adorno, T., *Dialéctica del iluminismo*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires.
- Baudrillard, J. (2005) *Cultura y simulacro*. Edit. Kairós. Barcelona.
- Barreto Moreno, A. A. (2017). Efectos de la implementación de los acuerdos de paz en la estructura orgánica del estado: la burocracia de la paz. Precedente. Revista Jurídica, 10, 185-224. <https://doi.org/10.18046/prec.v10.2477>
- Bourdieu, P. (2002a). *Campo de poder, campo intelectual*. Editorial Montessor. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2002b). Las condiciones sociales de la circulación internacional de la ideas. Instituto de Enseñanza Superior de Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Editorial Anagrama. Madrid.
- Bourdieu, P. (1989). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus. Madrid.
- Camacho Gutiérrez, O. L. (2016). Análisis terapéutico de precedentes: un estudio de la intersexualidad a partir de los pronunciamientos de la Corte Constitucional. Precedente. Revista Jurídica, 9, 155-188.
- Casanova, P. (2001). *La república mundial de las letras*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Cavallo, G. & Chartier, R. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Edit. Taurus. Madrid.
- Cerviño, M. (2018). El estudio de las literaturas y el arte en las periferias. Algunos aportes a la perspectiva transnacional. En *Apuntes de Investigación en CECYP*, (30), pp. 161-170. ISSN 0329-2142.
- Chartier, R. (1995). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Editorial Gedisa. Barcelona.

- Durkheim, E. (2012). *La división del trabajo social*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- Echeverry Enciso, Y. (2017). Hacinamiento y política penitenciaria en la jurisprudencia constitucional colombiana. Precedente. *Revista Jurídica*, 10, 81-143.
- Elias, N. (2014). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica. España.
- Foucault, M. (2007). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultural Económica. Buenos Aires. García Canclini, N. (2000). *La globalización imaginada*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Giddens, A. (1999). *Las consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial. Madrid.
- Graw, I. (2013). *¿Cuánto vale el arte? Mercado, especulación y cultura de la celebridad*. Editorial Ensayo.
- Buenos Aires. Hobbes, T. (2003). *Leviatán*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Huizinga, J. (2011). *El otoño de la edad media*. Editorial Alianza. Madrid.
- Hunter Hernández, M. C., & Vega Cerón, Z. (2019). Wrongful Birth: ¿un daño resarcible en el ordenamiento jurídico colombiano?. Precedente. *Revista Jurídica*, 14, 39-79. <https://doi.org/10.18046/prec.v14.3359>
- Jameson, F. & Zizek, S. (2008). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Edit. Paidós. Buenos Aires.
- Marx, K. & Engels, F. (2014). *La Ideología Alemana*. Edit. Akal. Madrid.
- Molina Conzué, D. A. (2019). Reconocimiento normativo y diferencias entre el asilo diplomático, asilo territorial y refugio en la opinión consultiva OC-25/18 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Precedente. *Revista Jurídica*, 15, 15-43. <https://doi.org/10.18046/prec.v15.3603>
- Ortiz, R. (2004). *Mundialización y cultura*. Convenio Andrés Bello. Bogotá.
- Palma, E. E., & Elgueta, M. F. (2018). Enseñanza de la historia del derecho centrada en el aprendizaje de los estudiantes a lo largo de 115 años de la fundación de la cátedra (Chile, 1902). Precedente. *Revista Jurídica*, 12, 29-62. <https://doi.org/10.18046/prec.v12.2649>
- Petit, C. (2018). El envite ilustrado. Real Lotería y proyectos de poder en el siglo XVIII. Precedente. *Revista Jurídica*, 13, 19-41.

- Quijano, A. (2006). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Editorial Clacso. Buenos Aires.
- Rousseau, J. J. (2004). *El contrato social*. Editorial Itsmo. Madrid.
- Sapiro, G. (2017). *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización*. Editorial Universitaria Villa María. Córdoba, Argentina.
- Wallerstein, I. (2016). *El moderno sistema mundial IV*. Editorial Siglo XXI. España.
- Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Editorial Alianza. Madrid.
- Williams, R. (1981) *Sociología de la cultura*. Edit. Paidós Ibérica. Buenos Aires.